

Por una interculturalidad escolar integral



Por: Ángela Piñeros

Pedagoga y actriz, con experiencia en trabajo pedagógico y artístico con niños, jóvenes y adultos mayores. Licenciada en Artes Escénicas, magíster en Estudios Artísticos de Investigación Creación. Actualmente actriz en el Teatro Quimera, líder e integrante de la Agrupación de Comparseros Candelarios, docente en la Secretaría de Educación del Distrito y miembro del Consejo de Arte Cultura y Patrimonio de la localidad de La Candelaria, por el sector de Cultura Festiva.

La experiencia generada a partir de las estancias pedagógicas interculturales gestadas desde las acciones afirmativas de los pueblos indígenas en contexto de ciudad, apoyadas por la Dirección de Inclusión e Integración de Poblaciones de la Secretaría de Educación del Distrito, **ha sido una maravillosa oportunidad para acercar la mirada de maestros y maestras de Bogotá, a la situación y vivencia de los pueblos originarios.**

Primero, porque permite enriquecer y nutrir la visión en torno a la dinamización del ámbito intercultural para nuestros estudiantes, en los diversos colegios a lo largo y ancho de Bogotá.

“Considero que la experiencia de las estancias pedagógicas es, sin duda, un gran acierto: permite un aprendizaje significativo en docentes y nutre los procesos que se generan en los diversos colegios de la ciudad”



Segundo, porque es fundamental seguir transformando la concepción compartida en los colegios alrededor de nuestras historias como país, así como diversificar los relatos de nación a los cuales acceden nuestros estudiantes.

Aprendizajes

Uno de los grandes aprendizajes de las estancias es la necesidad de potenciar este conocimiento ancestral a todas las comunidades educativas, además de ser un posible eje transversal que permita la vivencia de una interculturalidad escolar con la participación de los sabedores, mayores y mayores de los diversos pueblos indígenas presentes en Bogotá.

Ellos, día a día, vienen construyendo una historia en busca de supervivencia cultural. Y nosotros, como maestros y maestras, contamos con la enorme responsabilidad de abrir espacios de calidad donde se movilicen y resignifiquen sus saberes ancestrales; se valore y empodere a los estudiantes pertenecientes a comunidades indígenas en los contextos escolares.



Es más que necesario que se visibilicen y comprendan de manera profunda las características diferenciales de cada estudiante, más aún si forman parte de un pueblo originario. Existen unas nociones generales al respecto, pero en muchas ocasiones son de orden superficial o masificantes, y así no es posible entender las necesidades y los retos de una educación propia en nuestro contexto.

Comprender además las diversas dimensiones que deben ser abarcadas para acercarse a una cosmovisión del mundo y de la vida, logra transformar y ampliar las nociones del universo ancestral desde el ámbito indígena, donde se integra la vida como totalidad y no de manera fragmentada como desde nuestra formación occidental se nos ha acostumbrado.

Por tanto, los diversos saberes culturales desde la lengua, la comida, la forma de vestirse, los tejidos, sus rituales, sus viviendas, **la forma de criar y crecer, entre muchos otros** elementos, que además varían en cada pueblo, **son claramente fundamentales y requieren un proceso de acercamiento y comprensión más profunda para que se supere la anécdota “folclorizante”** de la mirada hacia lo indígena o ancestral y se solidifique en su amplitud y complejidad.

“Es una estrategia que debería ampliarse y consolidarse de manera permanente. Además de permitir un conocimiento con respecto a los pueblos originarios en contexto de ciudad, permite la generación de lazos entre maestros”



Sin duda las experiencias y los aprendizajes que dejan cada estancia fueron invaluable, ya que, a pesar del corto tiempo, estuvieron cargadas de muchos y diversos conocimientos que fortalecen las prácticas pedagógicas de una manera significativa.

Esto no solo enriquece la mirada frente a los pueblos visitados, sino que además permite vislumbrar ideas y proyectos para el futuro, que ayuden a ampliar los conocimientos y experiencias de aprendizajes que venimos gestando en nuestros colegios, para nuestros estudiantes y para la comunidad educativa en general.

Considero que la experiencia de las estancias pedagógicas es, sin duda, un gran acierto: permite un aprendizaje significativo en docentes y nutre los procesos que se generan en los diversos colegios de la ciudad.

Es una estrategia que debería ampliarse y consolidarse de manera permanente. Además de permitir un conocimiento con respecto a los pueblos originarios en contexto de ciudad, permite la generación de lazos entre maestros para la creación de procesos de intercambio e interacción como una posible Red que ayude a fortalecer las acciones que lideramos en los colegios, desde las distintas localidades de Bogotá. **Al**

